

Recensiones

LARSSON, M.; LEMDAHL G. Y LIDÉN G., 2014: *PATHS TOWARDS A NEW WORLD. NEOLITHIC SWEDEN*, OXBOW BOOKS, UK, ISBN 978-1-78297-257-0 (EDICIÓN EN PAPEL) E ISBN 978-1-78297-258-7 (EDICIÓN DIGITAL).

Mats Larsson es profesor de Arqueología en la Universidad Linnaeus de Kalmar (Suecia). Se trata de un especialista en el Neolítico del sur de Suecia, tema sobre el que ha publicado varias obras y artículos. Igualmente, se interesa por la fase final del Neolítico medio de Escandinavia meridional. Resulta evidente, pues, su idoneidad para la elaboración de una obra como la presente que, teniendo por objetivo la región sur de Suecia, de rechazo hace referencia a otros puntos de ese país e incluso a toda Escandinavia. Los otros dos intervinientes en el estudio son asimismo profesores universitarios. Geoffrey Lemdahl lo es de Paleoeología en la misma Universidad que Larsson, mientras que Kerstin Lidén es profesora de Arqueología y dirige el Laboratorio de Investigación Arqueológica (AFL) de la Universidad de Estocolmo.

Por parte de los especialistas en Neolítico, y de los prehistoriadores en general, se agradece la aparición de síntesis como esta, que recopila los datos más recientes, no sólo puramente arqueológicos, sino también paleoambientales (en cierto modo arqueológicos también) de zonas donde el conocimiento del Neolítico ha sido menos completo y sistemático hasta hace poco tiempo. Otra ventaja es la de estar traducida al inglés. No es una cuestión baladí la del idioma en que estos libros vean la luz, ya que por regla general las lenguas nórdicas no suelen dominarse (véase el caso de P. Rowley-Conwy, investigador británico, cuyo conocimiento del danés, le ha permitido aportar novedades sobre el nacimiento y adopción del Sistema de las Tres Edades, en el caso de la Historia de la Investigación en Prehistoria). Normalmente, su traducción al inglés o a un idioma de difusión más amplia los hace más accesibles y permite por tanto la rápida incorporación por parte de la comunidad científica de la información suministrada.

La presente obra cubre un amplio periodo: desde los inicios del Mesolítico final hasta la transición a la Edad del Bronce, teniendo en cuenta los cambios en el

paisaje y en el clima. Es un lapso de tiempo de unos 6500 años en el que, realmente, se contemplan distintos procesos, no únicamente el paso a la agricultura y el desarrollo de las comunidades agrícolas, sino también el tránsito a las sociedades metalúrgicas, es decir, hasta las últimas consecuencias de la implantación de la economía de producción. Seguramente por eso, las conclusiones se han reducido aquí a un brevísimo Epílogo, que recoge las principales tendencias en la evolución de las culturas implicadas, puesto que al finalizar el estudio de cada uno de los procesos aludidos se ofrece ya al lector la conclusión correspondiente. La información proviene de un buen número de yacimientos, de los que una gran parte han sido excavados en la última década, con la ventaja de incorporar procedimientos de estudio actuales. Por otro lado, M. Larsson no pierde nunca de vista teorías y explicaciones de carácter económico y social. El índice del libro proporciona ya una idea del tratamiento que se ha hecho de los datos. Después de la introducción, un primer capítulo, redactado por Geoffrey Lemdahl tiene como tema principal los archivos geológicos, los diversos procedimientos de análisis, de datación y ejemplos de aplicaciones paleoecológicas a yacimientos suecos. A continuación, encontramos tres capítulos más, debidos en este caso a Mats Larsson: el dedicado al Mesolítico final, el que se ocupa del paso de la caza a la agricultura y el tercero sobre el mundo funerario del Neolítico antiguo. A continuación, Kerstin Lidén introduce otro capítulo sobre la Ciencia y el Neolítico en el que los análisis de ADN e isótopos están enfocados a los aspectos más específicos del mencionado periodo, como la domesticación. Los capítulos 6, 7 y 8, debidos nuevamente a Mats Larsson, tratan del tiempo que denomina del cambio (el camino hacia la transición al Bronce), de las nuevas maneras y costumbres de esa etapa, así como de las casas largas y las cistas de piedra que la caracterizan, finalizando la obra con un Epílogo y, naturalmente, con la bibliografía, muy abundante y puesta al día, uno de los atractivos del libro.

Según el mismo autor, Mats Larsson, éste que se comenzó a escribir en 2010, está dirigido a los estudiantes de Arqueología, a los arqueólogos y a otros lectores interesados en el tema. A pesar de centrarse en

Suecia central y meridional, no se ha olvidado de las regiones situadas más al norte y tampoco de la alusión al contexto europeo y escandinavo, más en concreto. Hay que señalar igualmente que prácticamente en todos los capítulos se efectúa un pequeño resumen de la historiografía de la investigación de cada periodo con idea de clarificar terminologías, por ejemplo.

Realmente, el Capítulo 1 (La Historia paleoambiental), redactado por Geoffrey Lemdahl, es muy corto. Además de destacar la información proveniente de los archivos geológicos, sintetiza procedimientos y métodos de análisis (de polen, de plantas microfósiles, de hueso y concha, así como de insectos), haciéndose eco de los de datación, de los que se hace referencia al C14 y a la dendrocronología. Por último, selecciona ejemplos de aplicación de estos procedimientos a yacimientos suecos de distintos momentos del periodo estudiado: Ageröd V (Escania, Mesolítico), pantano de Alvastra (Östergötland, Neolítico medio), y Stavsakra (lago Helgasjön, con ocupación desde el Neolítico en adelante).

El segundo capítulo está dedicado al Mesolítico y a los cazadores de la Edad de Piedra (10000-4000 BC), con especial atención a la última parte del primero: 4600-4000 BC, en diferentes zonas de Suecia. Durante esta etapa se producen cambios en todos los campos, llegando a su fin antiguos patrones de asentamiento, por ejemplo. Aparece la cerámica y se intensifican los contactos con la Europa continental y el sur de Suecia. En opinión del autor, estos cambios tienen que ver con la introducción de la agricultura en Suecia meridional. Ya en estos momentos queda claro que no se trata de grupos aislados, puesto que la aparición de objetos foráneos indica su relación con los de otros lugares. Del mismo modo, se constata el establecimiento de redes de intercambio y aprovisionamiento dentro de la propia Suecia. Por lo tanto, también en la Europa nórdica se atestiguan estas redes entre poblaciones de cazadores-recolectores, defendidas para otros puntos del continente (también para la Península Ibérica), por las que pudieron circular novedades de distinto tipo: objetos, especies...

El Capítulo 3, redactado también por Mats Larsson, se ocupa de la transición entre la caza y la agricultura. El autor ha creído conveniente para una mejor comprensión del proceso hacer mención de forma breve de los cambios que tuvieron lugar en el continente europeo entre 4600 y 4000 BC. En ese sentido, se describen las características de la Cultura de la cerámica de bandas, principalmente. Ya durante la primera parte del Neolítico antiguo (3950-3650 BC), los habitantes del sur de Suecia y de Dinamarca comenzaron a cultivar

diferentes tipos de cereales y a criar vaca, cerdo y ovi-caprinos. Lo mismo sucedía en idéntico momento en Suecia central. En todo caso, los análisis de polen indican que el cultivo era todavía insignificante entre 4000-3600 BC, a juzgar por la poca repercusión en el clareo de los bosques. Con todo, hay sensibles diferencias regionales: los análisis de los esqueletos de las tumbas de Västergötland y Öland, por ejemplo, indican que la ganadería (el consumo de carne en realidad) era más importante que la agricultura. Al norte de Uppland, no hay testimonios de agricultura antes del 2500 BC, aproximadamente, continuando con la caza-pesca-recolección y el uso de distintas áreas en diferentes momentos del año. Esta situación sería propia de la movilidad observada en general entre los grupos de cazadores-recolectores. Queda claro igualmente, que las innovaciones se expanden con rapidez, como es el caso de la agricultura. Estos datos proporcionan una óptica diferente a la habitual, a saber, la adopción de la agricultura en épocas muy recientes, aunque desde luego lo sean con respecto a otras áreas del continente europeo, de todos modos. En este caso, la implantación sur-norte es clara, vinculada sin duda y por lógica a las condiciones medioambientales.

El Capítulo 4: La muerte y la vida de ultratumba, debido igualmente a Mats Larsson, trata de los aspectos funerarios de la primera parte del Neolítico antiguo, la de la Cultura de los vasos en forma embudo (*Funnel Beaker Culture*). En esos momentos, son tres las formas de enterramiento: *long barrows*, tumbas planas y dólmenes. El periodo entre 3950 y 3300 BC contempla importantes cambios desde Escania, al sur, a Lapland al norte. En opinión del autor, la introducción de la agricultura fue un cambio rápido, sin diferencias cronológicas entre Suecia meridional y central, produciéndose entre 3950-3800 BC. Hay similitudes en la cultura material, aunque los asentamientos sean pequeños como para defender su carácter de granjas. Pero las diferencias también existen y son visibles precisamente en los enterramientos. No está claro si los grandes monumentos de Suecia central se construyeron como *long barrows* y dólmenes, aunque en Östergötland y en Gotland parece ser así, si bien podrían corresponder al Neolítico medio en realidad. Aparentemente, en general es más común la cremación en Suecia central, mientras que en el sur es más común el enterramiento de los esqueletos. Larsson sugiere que en aquellos lugares en los que los monumentos no aparecen con la misma extensión es porque posiblemente estos últimos no se ajustaron a la ideología existente en esta parte del territorio. En todo caso, no parecen detectarse movimientos migratorios, aunque si una alta movilidad de las poblaciones.

La relación entre Ciencia y Neolítico es el objeto del Capítulo 5, redactado en esta ocasión por Kerstin Lidén. En concreto, se centra en las cuestiones vinculadas con el ADN, tan de actualidad. Según indica la autora, en Escandinavia se ha utilizado el ADN para profundizar en las relaciones entre las culturas neolíticas caracterizadas por diferentes estilos cerámicos (*Pitted Ware Culture* y *Funnel Beaker Culture*) con objeto de averiguar si se trata de grupos étnicos distintos o los mismos con diferentes actividades en distintos lugares. Se sabe gracias a este procedimiento que se trata de diversos grupos genéticos, lo que le lleva a concluir que los diferentes estilos cerámicos representan a los distintos grupos de población. En este capítulo, se plantea igualmente el uso del ADN para investigar aspectos relacionados con la domesticación animal, con la introducción de especies, con la adaptación de los seres humanos o con su pertenencia a grupos genéticamente separados, como ya se ha señalado. Pero también se hace referencia a los estudios de isótopos en relación con las dietas (el calcio y los lácteos como fuentes de éste, principalmente) y la movilidad. Como en el caso del ADN, la autora señala que la información obtenida deberá ponerse en relación con el contexto cultural para llegar a un entendimiento completo de lo que significa y de cómo debe ser entendida.

Un tiempo de cambio es el título del Capítulo 6, de nuevo elaborado por Mats Larsson. En él, se aborda el estudio del Neolítico medio (3300-2350 BC), en el que sucedieron cambios significativos en la cultura y en los modos de vida, analizados en el contexto del continente europeo. Se documentan en ese momento tres grupos distintos en Suecia meridional y central (*Pitted Ware Culture*, *Funnel Beaker Culture* y *Battle Axe Culture*), al tiempo que se implanta la agricultura en el sur de Norrland. Las dos últimas culturas nacen en condiciones muy diferentes a la primera. El periodo se divide de la siguiente manera, aunque dicha división no se halla exenta de dificultades y de debate:

- Neolítico medio A (3300-2700 BC): *Funnel Beaker Culture* y *Pitted Ware Culture*.
- Neolítico medio B (2700-2350 BC): *Battle Axe Culture*.

Durante la Cultura de los vasos en forma de embudo, se percibe un rápido cambio. En no muchas de las bien estudiadas áreas de Escania, se atestiguan cambios en el tamaño y emplazamiento de los yacimientos, durante la mitad del Neolítico medio (o III de otras sistematizaciones). Se rompen los antiguos patrones que persistían desde los inicios del Neolítico antiguo y se comienzan a utilizar nuevas áreas. No sólo se percibe

la aparición de yacimientos sino su concentración en grupos más amplios. Es un hecho que se comprueba también en distintos lugares de Escandinavia meridional. Al mismo tiempo, se dejan de construir tumbas megalíticas, aunque aparentemente continúan en uso las ya existentes. Estos cambios suceden alrededor de 2900-2700 BC. Entre 2700 y 2400 BC, los distintos grupos del sur de Suecia se diferencian sobre todo en la decoración cerámica y en el diseño de las hachas de sílex, aunque no únicamente. Por ejemplo, los yacimientos de Jonstorp (noroeste de Escania), asociados habitualmente a la *Pitted Ware Culture* con influencias de la *Funnel Beaker Culture*, eran fundamentalmente de pescadores (el más reciente ha sido datado en 2800-2450 BC). Más o menos en la misma etapa se sitúan los grupos de Stävie y Karlsfält, de agricultores. Pero el resto de su cultura material presenta grandes similitudes. La opinión de Larsson es que, empleando distinta decoración en sus vasijas, la gente afirmaba su identidad, pudiendo así distinguirse las culturas, pero también la unidad de gentes a grandes distancias. Por otro lado, el empleo de formas estandarizadas en las hachas y puntas de flecha pudo hacer las cosas más fáciles en tiempos de cambio. Como en momentos anteriores, no se encuentran evidencias de migraciones a gran escala, si bien el ADN de individuos de enterramientos de la *Pitted Ware* de Gotland indica una gran movilidad de gente. A través de todos los cambios mencionados se configuraron los grupos que venimos mencionando, que podrían considerarse étnicos en opinión de Larsson, en el sentido de construcciones sociales que se distinguían de otras por las diferentes formas de utilizar la cultura.

Estas novedades se plasman en el penúltimo capítulo del libro, el 7, debido nuevamente a Larsson, lo mismo que el último. El Neolítico medio B (2700-2350 BC, *Battle Axe Culture*), es un periodo de los más debatidos en la Prehistoria escandinava y sujeto a reinterpretación. En todo caso, se percibe el paso de una sociedad de carácter colectivo a otra basada en el individuo. En opinión de Larsson, la aparición de grupos regionales al final del Neolítico medio A y durante el B supuso un paso más en la ideología y los cambios que llevaron a la Cultura del hacha de combate y sus formas de expresión individualistas. Inicialmente, la mencionada cultura, característica de este momento, se interpretó como fruto de una migración. Sin embargo, los estudios más recientes permiten interpretarla de otra manera: desarrollos locales debidos a misioneros, embajadores, con una economía marcada por los bienes de prestigio, restringida a una localización en granjas con necrópolis.

El final del Neolítico se aborda en el capítulo 8, contemplando la transición a la Edad del Bronce (2350-1700 BC, aproximadamente). En la bibliografía antigua, este periodo fue denominado como la Edad de las cistas de piedra o como la Edad del puñal, de sílex en este caso. Es fácil de comprobar la ausencia de elementos de metal, que justifica sin duda que no se empleen términos como Calcolítico, presente en otras áreas de Europa para momentos similares. Se trata de un periodo que muestra una gran variación en la construcción de estructuras y en las costumbres funerarias, aunque al mismo tiempo se puede documentar un desarrollo hacia diseños más estandarizados. En cierto modo, continúa las pautas de la Cultura del hacha de combate, pero esta se reemplaza por el puñal como un símbolo del guerrero masculino. En distintas partes del territorio surge una sociedad más estable, concentrada en grandes granjas, caracterizadas por sus largas casas. Hay numerosas evidencias de que la agricultura y el auge de la ganadería ganan un gran apoyo entre la gente y el paisaje se abre de una manera más permanente.

En resumen, puede decirse que se trata de un libro ameno, interesante y desde luego útil en varios sentidos. Cada capítulo parte de una breve historiografía del tema a tratar, desembocando en los datos y teorías más recientes. La información procede sobre todo de los yacimientos estudiados en la última década, con la ventaja de la aplicación de procedimientos de la mayor actualidad, como los estudios de ADN (asimismo se ofrecen ejemplos de la aplicación de otros tipos de análisis en yacimientos concretos). El autor no se olvida de los contextos continental y escandinavo en que se enmarca Suecia central y meridional. Del mismo modo, propone hipótesis ajenas y propias que discute a la luz de teorías más amplias. El aparato gráfico no es excesivamente numeroso, pero sí suficiente. Por último, la bibliografía recoge entre otras obras abundantes monografías de yacimientos de los que se ha obtenido la información manejada en la obra.

Isabel Rubio de Miguel

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid. Correo: isabel.rubio@uam.es

ROJO GUERRA, M. GARRIDO PENA, R. Y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Í. (COORDS.), 2012: EL NEOLÍTICO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y SU CONTEXTO EUROPEO, CÁTEDRA HISTORIA SERIE MAYOR, MADRID, ISBN: 978-84-376-3046-5.

La aparición de la obra coordinada por M. Rojo Guerra, R. Garrido Pena e Í. García Martínez de Lagrán, merece ser acogida con satisfacción por los neolitistas españoles y portugueses, habida cuenta que es una importante síntesis sobre el Neolítico peninsular (la única reciente además en este momento). Uno de los puntos a su favor es justamente el de ofrecer una información realmente completa y puesta al día por lo que, unida a las actas de los Congresos sobre el Neolítico peninsular (seis hasta el momento presente, el último de los cuales celebrado este mismo año en Granada aún permanece inédito), permite adquirir una imagen ajustada de la situación actual del Neolítico de la Península. Al analizar este libro resulta inevitable la alusión a otro publicado en 1988 (*El Neolítico en España*), hace por tanto veintiocho años, por la misma editorial y en idéntica colección, coordinado en este caso por la Dra. Pilar López. Podría pensarse que, habida cuenta del tiempo que media entre uno y otro, resulta poco procedente la comparación entre ambos, pero a esta opinión podrían oponerse dos argumentos. Uno de ellos es que curiosamente es posible comprobar cómo ciertas ausencias que veremos se constatan en los dos, en opinión de quien escribe estas líneas. El otro es que esta comparación permite constatar los avances que se han producido en la investigación sobre el Neolítico peninsular. Además, estos libros son los únicos existentes concebidos con parecidos objetivos. Justamente, la Introducción de la obra de 2012 se inicia con la alusión al libro de 1988, monografía que pretendía recopilar el esquema general de los trabajos sobre el Neolítico en España existentes en ese momento y no ofrecer nuevas teorías o configurar otras áreas culturales.

En la monografía de 2012, podemos comprobar cómo el volumen de datos es incomparablemente mayor, sobre todo para determinadas zonas y aspectos. Las causas se exponen en la Introducción: la investigación desarrollada por la "arqueología de las autonomías" y el número de intervenciones debidas a la arqueología de gestión, principalmente. Lo mismo cabe señalar para las fechas de C14 y, como es lógico, para la bibliografía. Una de las primeras novedades que es preciso mencionar es el haber abordado el estudio del Neolítico peninsular en relación con su contexto europeo y, por este motivo, encontramos cuatro capítulos iniciales, debidos a otros tantos especialistas europeos